

LA CRISIS EN SECUNDARIA... UNA CRISIS DEL DESARROLLO SOCIAL

Ps. Miguel Angel Castillo
macasti_2000@yahoo.com

El estudio de educación básica que presentó el INEE (Instituto Nacional de Evaluación Educativa) en noviembre del 2003, arrojó diversos resultados, por ejemplo: que tanto en el nivel primaria como secundaria los índices de aprovechamiento se encuentran por debajo de los propósitos establecidos en los planes y programas del Sistema Educativo Nacional. Los resultados resaltaron la influencia de factores socioculturales y económicos, los cuales están generando diferencias entre escuelas privadas y de gobierno. Así como el impacto de la desigualdad social, acceso a la educación y manifestaciones culturales, capaces de enriquecer el desarrollo académico, moral y cognoscitivo de cualquier alumno. Los focos rojos se encendieron en el nivel secundaria, pues en éste la cobertura se redujo y por el contrario la deserción creció. En este punto vale la pena detenerse para reflexionar unos instantes.

El tema central de la discusión podría estar más allá de las cifras reportadas por el INEE, pues el nivel de educación secundaria está conformado, como sabemos, por jóvenes adolescentes. La adolescencia es una etapa del desarrollo humano que se caracteriza de manera singular por una serie de cambios en la integridad física, psicológica y social del sujeto. Ante la situación académica que reporta el INEE parece entonces que esta etapa del desarrollo debe enfrentarse también el fracaso escolar o tal vez al rechazo de lo escolar.

Responder con seriedad los porqués de la crisis en secundaria, nos conducirá al rastreo de las emociones que experimenta una parte considerable de los adolescentes mexicanos. Podemos plantearnos diversas preguntas como ¿Porqué es esta población quien nos está manifestando no sólo su crisis biológica y psicológica, sino ahora también, la crisis del sistema educativo? ¿Porque la adolescencia incorpora a su bandera de rebeldía una expresión de malestar y su rechazo a la escuela? ¿Cuál es el mensaje no decodificado que están enviando a su sociedad estos jóvenes que en otras evaluaciones fueron denominados como los hijos de la crisis?

La observación de este comportamiento adolescente permite describir el problema en tres momentos principales: cuando el joven enfrenta los obstáculos para acceder a la educación secundaria; después cuando logra ingresar a la escuela y más tarde en el momento que decide abandonarla. Las consecuencias de esta cadena conductual impactarán los niveles de aprovechamiento y deserción en la preparatoria y educación superior. Es tocar las fibras más delicadas del desarrollo y bienestar social.

Traduciendo la actitud desafiante del adolescente se puede entender que la escuela no representa el escenario de seguridad y certidumbre para la superación e inserción social. La identidad comunitaria de estos jóvenes evaluados por el INEE está amenazada y con seguridad tendrá costos de orden social y cultural, en el mediano y largo plazo. Entonces ¿Hacia dónde miran los adolescentes mexicanos? ¿Cuál es su proyecto de vida futura?

Habría que insistir: es un problema con dimensiones sociales y de salud que aún no alcanzamos a vislumbrar. Si la escuela secundaria no es percibida como un ambiente de formación y cultura por los jóvenes, podemos preguntar ¿qué respuesta debemos diseñar para atraer a las generaciones que están tomando caminos distintos a los que nosotros recorrimos en nuestra propia adolescencia? ¿Qué planea el Estado y sus diversas

instituciones sociales para dar una respuesta específica a las necesidades todavía no detectadas de los adolescentes en México?

Habría que indagar si esta conducta puede ser una extensión del malestar social expresado como un fenómeno simbólico de autocensura y automarginación que al mismo tiempo los protege. Habría que cuestionarnos ¿protegerse... de qué?. El país también sufre pérdidas pues en este contexto se priva de la posibilidad de renovar sus cuadros civiles encargados de innovar y transformar a la sociedad.

La crisis que viven los jóvenes de educación secundaria nos dibuja la fragilidad de la adolescencia pero al mismo tiempo no expone a un grupo poblacional que representa la esperanza de la transición hacia el cambio y la madurez. Su ausencia en los salones de clase refleja el vacío que ellos mismos experimentan; obedece a la falta de un espacio en la sociedad. Es un problema complejo pues dependiendo de la respuesta que ofrezca el Sistema Educativo Nacional en esa medida se formarán generaciones de adolescentes propositivos, creativos e identificados con su comunidad. Este tipo de jóvenes son quienes podrán generar las aportaciones para la transformación social y el desarrollo científico del país. La crisis de la educación secundaria puede ser el momento para ejercitar la autocrítica y la oportunidad de abrir vetas de investigación y de diseño de políticas públicas novedosas, diferentes a las que hoy atienden a este valioso grupo poblacional del país.